

Y LOS SABEDORES HABLARON

En las culturas afrocolombianas del Pacífico los sabedores mayores son esenciales para unir el mundo espiritual y físico. Son la guía del pueblo en la vida y la muerte por sus años de experiencia, dedicación a la comunidad y al conocimiento ancestral.

Es por eso que el Departamento de Artes y Humanidades, el Departamento de Pedagogía y el Centro de Estudios Afrodiaspóricos de la Universidad Icesi, decidieron reunirse con los sabedores del mundo de la literatura. Las investigadoras Jenny Valencia, Ángela Mañunga y Ángela Hurtado entrevistaron a profesores universitarios, escritores y estudiosos de la literatura afrocolombiana, para conocer su perspectiva y dar luces sobre cómo incluirla en los colegios de Cali y de Colombia.

Así, charlaron con la espontaneidad y humor de la escritora Mary Gueso. Ella habló del coraje y la creatividad que se necesita para abordar literatura afro en el aula. Hizo gala de su memoria en un recorrido de autores e investigadores del mundo afrocolombiano.

El maestro Darío Henao se enfocó en la necesidad del diálogo entre los distintos ciclos de la academia. Además, abrió el espectro literario basado en su contacto con las culturas africanas, para ver la cultura afrocolombiana dentro de una red mundial.

Fabio Gómez, estudioso de la interculturalidad, quiso destacar la importancia del desaprendizaje y la descolonización de las ideologías racistas que se han impuesto en el inconsciente colectivo. Para él es fundamental desacomodarse de las ideas tradicionales para hacer una lectura intercultural a las obras fundacionales del país.

No se nos escapó el maestro Alfredo Vanín, un literato y estudioso reconocido por los sabedores entrevistados, que quiere romper las lecturas hegemónicas, salir de los relatos costumbristas y mostrar la literatura afro en diálogo con la literatura universal.

Santiago Arboleda abordó la complejidad y la profundidad que se requiere para abarcar a la literatura afro en todas sus dimensiones; la amplitud geográfica, social y las diversas maneras en que se expresa la afrocultura.

Para cerrar, la investigadora María Isabel Mena nos mostró la importancia de su incesante lucha por la etnoliteratura, la dignificación de la cultura afrocolombiana en los colegios y las repercusiones que trae en la vida de los niños y niñas colombianos.

Los sabedores hablaron y he aquí su palabra.

DARÍO HENAO

LA DIÁSPORA AFRICANA
QUE ACOMPAÑA A MARÍA

ENTREVISTA POR **ÁNGELA HURTADO**

Darío Henao es un académico prolífico. Desde los 17 años ha estado dedicado a la enseñanza, pasó de dar clases de literatura en primaria a secundaria. Luego recorrió el Magdalena acompañando a los profesores de castellano a 40 grados bajo el sol.

En la Universidad del Valle, además de ser profesor titular e investigador de la Escuela de Estudios Literarios, ha sido decano de la Facultad de Humanidades y fundador de la línea en Historias, sociedades y culturas afrolatinoamericanas del Doctorado en Humanidades. El año pasado su tesis *La cosmovisión mito-poética de matriz africana en Changó, el gran putas*, fue laureada por la Universidad Federal de Río de Janeiro, donde realizó el doctorado en Lenguas Neolatinas.

Cuando no está enseñando dirige el grupo de investigación Narrativa Colombiana y Latinoamericana, el Centro Virtual Isaacs y el periódico cultural *La Palabra*. Desde el 2007 dirige y presenta el programa *Conversan Dos en Telepacífico*. Es un caleño apasionado por la academia, la literatura y la cosmogonía afrolatinoamericana.

A.H **ÁNGELA HURTADO:** *Usted ha sido crítico sobre el divorcio entre la universidad, la escuela secundaria y la primaria. ¿Por qué no nos hemos podido conciliar?*

D.H Este divorcio es un tema estructural del sistema educativo colombiano. Cada nivel cree que lo suyo termina en sí mismo. No se tiene pensado que haya una relación más orgánica, que la educación funcione como un ecosistema, tenga relación con todo, donde haya distintos niveles y canales de comunicación para que lo que se hace en la punta del conocimiento pueda tener canales que lo socialicen a otros niveles. Y al mismo tiempo que en esos niveles iniciales de la educación se planteen cosas que iluminen a los niveles superiores. Se trata de cambiar el paradigma y se conciba como un ecosistema interrelacionado.

Eso no se da en Colombia. Pero los mismos desarrollos de la educación, los mismos procesos sociales y culturales que está viviendo el país son muy dinámicos, son muy vigorosos. Ese es el caso de los movimientos afrocolombianos e indígenas, que ya tienen un efecto muy fuerte sobre la academia. Aunque no estamos lo suficientemente preparados para ello, tenemos que empezar a prepararnos y hacer los desarrollos necesarios para que pueda funcionar. Esa sería la primera idea de fondo sobre el tema.

La podemos precisar en varios aspectos. Por ejemplo, acabo de tener una experiencia muy bonita sobre pedagogía de literatura con profesores de secundaria y primaria del Eje Cafetero. Les llevo los contenidos de punta en temas afrocolombianos, pero ellos me han enseñado a mí muchísimo, porque ya hay una nueva generación de maestros que están utilizando las nuevas tecnologías en sus colegios. Hacen animación, utilizan el video, las entrevistas, las bases de datos, el YouTube. Por ejemplo, en las exposiciones de fin de curso, una profesora de primaria cogió todos los dioses africanos de *Changó, el gran putas*, y los tradujo a los niños en una serie de relatos que ella encontró en internet y YouTube.

En este campo, uno de los desarrollos que necesita la educación es ofrecer contenidos, con un tratamiento adecuado, pero teniendo en cuenta los recursos y las nuevas tecnologías. Quisiera tener un laboratorio con niños de primaria de distintas instituciones, con equipo, para hacer ese tipo de trabajos. Ese es mi aprendizaje, lo que hago bien en la universidad debe replicarse en la primaria.

No quiere decir que no se sigan haciendo producciones de libros y publicaciones especializadas, porque es lo que alimenta todo. Eso le dice mucho a un profesor, como me di cuenta en el Eje Cafetero. Ellos están ávidos de información y me dicen: “lo que nos faltan son materiales, bibliografía, relatos, cuentos, historias”.

Todo el mundo habla de manera general de la historia del África, porque por muchas razones los que llegaron se quedaron con un recuerdo mítico de un África lejana. Pero hoy es posible conocer la historia del África, están los ocho volúmenes de la Unesco, el libro de Joseph Ki-Zerbo, un montón de bibliografía que trato de pasarles a mis estudiantes para que se vayan metiendo. Ya se puede tener una visión más aproximada de la geografía, de las distintas tradiciones, culturas, y romper con esa visión homogénea que se tiene del África. Ya estamos en el proceso, y hay que bajar esos contenidos. Los brasileños, por ejemplo, están produciendo libros y cartillas con la historia de África ligada al Brasil. Hay un trabajo de la Universidad del Cauca sobre la diáspora Africana de José Antonio Caicedo. También Alfonso Múnera publicó unas cartillas para la educación media. Aquí hicimos una revista y estamos pensando en publicar esos contenidos para hacer una web dedicada a la cultura afroamericana para que los profesores tengan acceso a eventos e investigaciones.

Los profesores se las ingenian y encuentran cosas maravillosas. Eso no quiere decir que el que está arriba está más informado, todos estamos

informados. Los estudiantes tienen muchas posibilidades de investigar lo que el profesor les dice en el aula. Ese es el gran cambio de paradigma en el que hoy estamos, gústenos o no los paradigmas tradicionales de la educación están cambiando de manera acelerada. No es fácil, porque estamos en una etapa de transición en que esta avalancha se nos vino encima y nos tenemos que adecuar. No hay de otra.

A.H *A pesar del cambio tecnológico seguimos viendo de la misma manera las obras tradicionales como María o los cuentos de Tomás Carrasquilla. Nunca nos enseñaron dónde estaba la negritud en esas obras. Así como lo vio usted, lo vi yo y parece que también los verán los niños en el futuro...*

D.H El país se ha modernizado, ha crecido en las zonas urbanas, tiene unas fuertes capas medias, universidades, es muy vigoroso, pero aún cargamos lastres que vienen del siglo XIX, cuando se impuso una visión centralizadora y homogeneizante de Nación, que se empezó a desmontar con la constitución de 1991. En el terreno de la educación necesitamos que en la práctica, el país se reconozca realmente pluriétnico y multicultural, que circulen todos los saberes y los conocimientos. De esa manera, podemos facilitar eso que tú y yo no tuvimos.

Cuando leí María en el colegio me impresioné un poco con la historia africana, pero ni el profesor, ni nadie, le daba importancia a eso. Inclusive, en ese momento se decía que era una historia más, que Isaacs había puesto ahí para rellenar, para darle un color local. Hasta ahí.

Entonces se eludía una interpretación que hoy sí tenemos de fondo de *María* y es la que hay que presentarle a los muchachos. *María* es una historia en la que se juntan dos diásporas, la judía y la africana. El homenaje que hace Isaacs es a esas dos diásporas que llegan aquí a la hacienda patriarcal esclavista, vallecaucana. De fondo ese es el tema, si la concibes así, entiendes de otra forma ese mundo y lo sacas de algo que está ahí que es el pacto sentimental. Por supuesto, es una historia muy bella de amor imposible, de amor juvenil, que va a lo más hondo de la condición humana, que es la fusión entre la vida y la muerte: Eros y Tánatos. Es una cosa maravillosa, lo hace a la mejor manera de los modelos románticos de la época, pero él no hace esto ajeno a la sociedad colombiana, ahí está la sociedad caucana de la época; están las clases sociales, los grupos subalternos, los africanos, todo el lío de esta niña llega y cristianiza su propio pasado, están sugeridos un montón de conflictos sociales que están emergiendo. Pero la lectura que se hizo fue esa lectura cerrada, del pacto romántico, muy tradicionalista y muy conservadora. No están estas cosas que se dan hoy.

Hay que sacar a novela de lo que Carlos Rincón llama la recepción congelada. Es decir, se concentró todo en el idilio amoroso y eso se repite hasta el cansancio. No es sino que vayas a la hacienda El Paraíso y la gente está instalada en la leyenda. Eso tiene un poder extraordinario, pero si te

quedas ahí no sales de ahí. Resulta que es más que eso. Eso lo rompimos con el simposio de Isaacs en el 2005, construimos otros paradigmas de lectura, mostramos otros aspectos. Hoy se está leyendo no sólo la novela, también la poesía y toda la obra completa de Isaacs de otra manera.

A.H *¿Y cómo llevar esto hasta la secundaria?*

D.H Me preguntaba eso en un simposio en Manizales en el 2006, sobre los retos de la crítica colombiana. ¿Ya hicimos este trabajo, cómo lo vamos a bajar millones de lectores, niños y jóvenes? A este centro virtual yo llegué por eso. Terminado el simposio, nosotros editamos este libro que lo vamos a colgar en pdf, que es referente en todos los estudios que se hace sobre la obra de Isaacs. Trajimos 45 ponencias de diferentes partes del mundo, trajimos gente de varios continentes, de Europa, de Estados Unidos, de América Latina y el Caribe. ¿Y de aquí para abajo? Eso dio origen al centro, como un portal para rescatar a todo Isaacs, pero también a todos los escritores de Isaacs, el Pacífico, el arte, la cultura, la culinaria. Fue un ejercicio de alto nivel y ahora tenemos que pensar cómo irlo decantando. Es un trabajo que ha ido bajando; ya hoy el que quiera hablar de teatro, de periodismo, tiene la obra completa, virtual, libre. Ya no hay disculpa. Ese mismo proceso hay que hacer con todas las obras literarias. Con Manuel Zapata Olivella, con Carrasquilla, con nuestra literatura, con los autores canónicos de nuestra literatura colombiana, porque eso es lo que están pidiendo los procesos. Para mí es un norte. Hoy como profesor me interesan todos los niveles.

Yo empecé a los 17 años como profesor de primaria, luego pasé a bachillerato en el colegio Bermachns. De allí me sacaron cuando un cura me declaró comunista por enseñar Gabriel García Márquez. Después trabajé en capacitación docente en el Magdalena y me recorrí todos los municipios la costa con profesores de todos los grados. Eso fue fundamental para mí, sigue siendo mi norte. Trato que todo lo que está en lo más avanzado se pueda traducir a estudiantes. Voy a seguir en eso, lo voy a hacer no solo con lo afro, sino con las grandes novelas colombianas y el montón de novelas menores. Estamos empezando.

A.H *Ahora está buscando la literatura afro contemporánea, y de autores que están vivos, pero no reconocidos*

D.H Nosotros estamos recuperando autores, por ejemplo Alfredo Vanín, los poetas del Pacífico, las narradoras orales. Queremos hacerles una página a los escritores del Pacífico que tienen una organización. Clásicos como las *Estrellas son negras* de Arnoldo Palacios, sociólogos y antropólogos. El país cuenta ahora con una bibliografía muy amplia, los hemos desarrollado en el centro virtual y esa es nuestra política. No solo los colombianos, también en un nivel macro, en el Caribe inglés y francés, Brasil, Cuba, México, Puerto Rico, Estados Unidos, República Dominicana. Ahora estoy metido por los laditos, poco a poco, en generar nexos con escritores de África. Conocí a varios el año pasado en Alemania, en España y Portugal.

Aquí también hay que introducir esa producción. Ya están traduciendo al español la obra de Chinua Achebe, padre de la literatura de Nigeria, una especie de Gabriel García Márquez africano. También a Wole Soyinka, Mia Couto, Ondjaki. He empezado a recoger estos autores, que muestran relaciones y diálogos culturales profundos. El rescate de nuestra tradición tiene que estar situado en un diálogo más amplio, porque este es un mundo más globalizado, interrelacionado. Hay que meterle nuevos investigadores, nuevas generaciones que se metan en esto porque es extraordinario. Tengo relaciones con grupos brasileños y gente del Caribe y están haciendo cosas maravillosas. Aspiro a hacerlo con las nuevas tecnologías desde el centro virtual para Latinoamérica.

A.H *¿Cree que el estudio de la literatura se está descolonizando?*

D.H Sí, pero no es fácil. Son procesos más lentos, pero uno ya siente en la academia que estos enfoques y paradigmas cada vez tienen más presencia y van a significar cambios importantes. Lo que pasa es que el mundo de la academia se toma su tiempo, los cambios no se dan de un día para otro, pero ya está andando. Lo digo por mi propia experiencia en la Escuela de Literatura, en la Facultad de Humanidades. Cuando yo estudié aquí la Licenciatura en Literatura, ninguno de mis profesores hablaba de literatura latinoamericana o colombiana. Era un modelo completamente eurocéntrico. Hoy ese modelo ya les da espacio a otros. Cada vez es más consiente que debemos enmarcarnos en un modelo multicéntrico. No tenemos que negar Europa, es importante porque es una de nuestras columnas culturales, pero faltan las otras, lo indígena, lo africano, lo asiático. ¿Dónde lo dejamos?

Estamos creando teóricamente reflexiones y pensamientos multicéntricos, incluso desde las propias culturas empezamos a tener una visión distinta. Es el cambio que ya se percibe en las universidades a las que voy, de América Latina y Colombia. Se viene abriendo paso. Hace unos años en la maestría de literatura no había una tesis de los temas afro, pero ahora ya hay unas diez. Hace cinco años no había doctorado que estudiara lo afrolatinoamericano, ahora hay una línea con 10 egresados. Eso va haciendo masa. Bajar a nivel medio y secundario es muy importante. Es la deuda más importante del nivel superior con otros niveles, pero también se espera de allá para acá. ■

ÁNGELA MARÍA HURTADO

Es una comunicadora social y periodista y está terminando la Maestría en Literatura de la Universidad del Valle. Por casualidad nació en Manizales, porque por las vueltas que dan los colombianos por el país sus padres son de Santander de Quilichao y sus abuelos de Barbacoas. Pasó por el periodismo puro y duro de Q'hubo, luego a la investigación de corrupción y finalmente saltó a Naciones Unidas donde aprendió y navegó todo el Pacífico. Actualmente es docente, asesora editorial y consultora de organizaciones humanitarias.